



# la Villa de San Felipe de Austria

respondiente de la Real Española por primera vez en sus 79 años de vida, fuera de su sede, la ciudad de Oruro de la Fundación de la Villa de San Felipe de Austria.

## Homenaje a la intelectualidad orureña en la persona de Ramiro Condarcos Morales



profesor de colegio y catedrático de sociología en la Universidad. Me refiero a Teodomiro Beltrán.

De las figuras eclesiásticas, hay una que cautiva por lo general la simpatía de los cultores de nuestras lenguas aborigenes: Carlos Felipe Beltrán. Nació en Potosí, pero ese debió ser un accidente, pues desenvolvió su labor de investigación y divulgación en Oruro.

Los historiadores de la ciencia se han encargado de rescatar figuras como las de los hermanos Condarcos Sierra, Walter Cevallos y otros.

Y aquí entramos al frondoso campo de la literatura en todos sus géneros: la poesía, con Zaconeta, José Enrique Víctor, Luis Mendizábal Santa Cruz, Alcira Cardona Torrico, Hugo Molina Víctor, Silvia Mercedes Ávila y Eduardo Mire. Esta es apenas una pequeña muestra del más o menos medio centenar de poetas presentados hace poco en la antología sobre La poesía en Oruro por Edwin Guzmán y nuestro colega recientemente fallecido, Alberto Guerra Gutiérrez. La dramaturgia ostenta, cuando menos, tres figuras relevantes: Hermógenes Jofre (uno de los pioneros del teatro en el siglo XIX cuyo drama Los mártires, es, según Juan Siles Guevara, una de las cien obras capitales de la literatura boliviana), Gualdo Calabi Abaroa rebelde e irreverente a su manera y quien también nos abandonó hace no mucho, y, en el plano popular y costumbrista, pero prolífico, Adolfo Mier Rivas. En el campo de la narrativa la figura descolgante parece ser la de Rafael Ulises Peláez, también algo olvidado si no desconocido por las nuevas generaciones.

Si por ensayo ha de entenderse el cultivo de la prosa al margen de la ficción y en su mejor expresión orientada hacia la crítica, encontraremos quizás más nombres notables que los registrados en cualquiera de los otros géneros y esto obligaría a señalar las variedades de la crítica (por lo menos con las figuras de Adolfo Cáceres Romero y Luis H. Antezana, "Cachín"), el ensayo histórico (con Adolfo Mier, quizás el más orureño de los historiadores orureños; Marcos Beltrán civila, el divulgador Misael Pacheco Loma, y Juan Siles Guevara (quizás el más idóneo de todos para escuchar en los jardines de Clío), y el ensayo sociológico y antropológico, especialmente con Josepmo Murillo Vaca-reza, Ramiro Condarcos Morales, de quien hablaremos luego, el Indagador del folclor Alberto Guerra Gutiérrez y particularmente a René Zavaleta Mercado, cuyo prestigio es tan grande que me permite libarme de comentarios.

No pueden faltar por lo menos dos líneas para poner de relieve a las vanguardistas cultoras de las letras y del periodismo femenino, como Betsabé Salomón Laura Villanueva (Hilda Mundy), figura esta última olvidada por buen tiempo y recientemente rescatada por la comentarista renovadora de la historia literaria de Bolivia encabezada por Blanca Wieluchter, que cuenta, entre otras, con la investigadora Rocío Zavalá.

Cerraremos esta muestra con otra campo especialmente nutritivo: el del periodismo, actividad que atrajo, entre otros, desde su primavera Cochabamba, a don Demetrio Canelas y que presenta numerosos cultores, de los que quisiera destacar principalmente los nombres de los Ascaruz, de Soria Galvarino, de Eduardo Ocampo Moscoso y de Enrique Miralles, sin aludir a los vivientes.

Adviértase que casi no ha nombrado figuras presentes, por el vicio que existe de despertar susceptibilidades por la omisión. Las pocas que he mencionado llenan, a mi juicio, clara ejecutoria histórica.

Hay otro aspecto de la cultura orureña que en conversaciones recientes con algunos colegas y con el Ingeniero Urquiza me permitió subrayar: el del institucionalismo cultural. En esta época signada por el desprecio de la cultura espiritual por parte de los idólatras del mundo postmoderno, debemos agradecer a Oruro que eliente corporaciones como la UNPE y el capítulo del PEN y que haya institucionalizado premios a la creatividad y, lo que es destacable, que sostenga un suplemento literario (en realidad una revista), cuando muchos de los demás periódicos deliberadamente han abandonado los suyos.

Si en medio de tan vasto panorama, se ha elegido a don Ramiro Condarcos Morales como el intelectual orureño receptor del homenaje académico a la cultura orureña, es por varios motivos objetivos y subjetivos que es necesario destacar.

Los escuetos datos biográficos que tengo de él nos informan que nació en Oruro el 2 de octubre de 1927, lo que nos indica que se aproxima a la respectable edad de octogenario. Hijo del ya mencionado Lizardo Condarcos Sierra y Martha Guadalupe Morales. Sus hermanas, Laura y Albertina, se destacaron como educadoras y son centenarias o milenarias quienes seguramente evocan con afecto sus libros de lectura infantil que se divulgaron en escuelas de todo el país. Don Ramiro, como lo decimos combinando el respeto y el afecto nos inspira, es quizás uno de los últimos exponentes del intelectual multifacético que discurre con igual desenvolvimiento por los predios de la historia, la cartografía, la antropología, la sociología y la poesía. Comenzó por cultivar los predios de esta última y no los abandonó en el resto de su vida. En 1946 conquistó la Banda del Gay Saber y la Kantuta de Oro

en los juegos florales de Oruro de 1946. Quizás sea oportuno recoger aquí, como síntesis valorativa hecha por palabra autorizada, aunque sea en fragmentos mal hilvanados, lo que expresó Augusto Guzmán:

"A los veinte años Ñdice refinándose a Condarcos. Ingresó al escenario de las letras bolivianas con poemas reíssignios de la primera mocedad, afirmando con su acento preciso y cristalino, un naciente y firme prestigio de poeta". Se refiere sin duda a sus primeros libros (*Cantar del trópico y la pampa* y *Mares de duna y ventisquero*, ambos de 1948). Sigue diciendo Guzmán: "No hay composiciones desecharables en este libro [el *Cantar*]; en todas ellas encontramos el scopo agraciador de un lirismo joven y despierto". El elogio es igualmente exaltativo en relación a los *Mares*. Condarcos no abandona la poesía y entre sus últimos libros figura *Zedár de los espacios*, que Guzmán la sintetiza como "ciencia-ficción, arte-ficción, astronáutica novela de exorbitante discurso sideral, poesía triunfal con y sin delirios en la inmensa soledad de los espacios; la persona humana en los dominios del Todo y de la Nada".

En la cartografía histórica de Condarcos se relievó en sus dos Atlas históricos, el de América y el de Bolivia.

El antropólogo sienta presencia con dos obras fundamentales: *Protohistoria andina* (que no es meramente empírico, porque sintetiza además, polémicamente, temas centrales de la antropología) y *El escenario andino y el hombre*. La historia y la biografía (no es fácil separar estos géneros en Condarcos) se han enriquecido con Zárate, el "temible" Willka, que, quién sabe si a pesar de su autor pero de manera inevitable, vino a conmover las concepciones estereotípicas sobre el papel de las masas indígenas en los agitados años de las luchas civiles que marcaron el tránsito del siglo XIX al XX y contribuyeron a que otros forjaren los lineamientos de una interpretación filoindigenista de nuestra historia; *Grandezza y soledad de Moreno*, dedicada al insigne "príncipe de las letras bolivianas"; Aniceto Arce, surgida en el torbellino de discusiones historiográficas sobre la guerra y la postguerra del Pacífico; *Orígenes de la nación boliviana* y otros escritos menores. Se puede discrepar y discutir con él sobre muchos tópicos puntuales y generales de la historia boliviana, pero no es obstáculo que admire sus méritos de historiografo. Habría que agregar a este su inédito *Historia de Oruro y multitud de artículos y ensayos* que seguramente serán motivo de publicación y reedición. (Lo inédito es siempre un peso angustiante en el espíritu de un escritor y a menudo difícil de soportar sin la ayuda de un entorno comprensivo).

Carácter algo distinto tiene su *Historia de la ciencia en Bolivia*, disculda en su momento pero indiscutiblemente enriquecedora para los investigadores del saber científico en sus más diversas facetas y no sólo en la de las ciencias naturales y puras.

Si del autor pasamos al lector, la biblioteca de Condarcos, que fue motivo de estudio y análisis en una tesis de Lorena Martínez para obtener la licenciatura en la carrera de bibliotecología, nos hace ver a un hombre de inquietud multifacética, pero con ciertas preferencias por la filosofía, la historia, la antropología, la lingüística y las ciencias naturales, sin abandonar, desde luego, las bellas letras en sus autores clásicos universales y españoles. He tenido el privilegio de ver de nuevo gracias a la gentileza de su custodio Ramiro Duchén, y ratificarme en la imagen de que es una muestra eficiente de lo que fue el mundo cultural de la generación de los nacidos en el primer tercio del siglo XX.

Por estos y otros méritos, Condarcos es uno de los pocos intelectuales que pertenece a las tres academias bolivianas más importantes: la de la lengua, la de la historia y la de las ciencias. No podemos dejar de sentir emoción al entregarle un testimonio de reconocimiento por parte de la Academia Boliviana de la Lengua, al colega que, a nuestro juicio, será el mejor portador del homenaje que, a través suyo, hacemos a la intelectualidad orureña.

José Roberto Arce. Miembro de Número de la Academia Boliviana de la Lengua correspondiente de la Real Española.

